

CULTURA

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

“Me gusta llegar a las personas de una en una, aunque intento conectar con una sensibilidad colectiva”

FÁTIMA BALLESTEROS Y JOSÉ R. ATANET

REALIDAD: ¿Se puede afirmar que Vicente Aleixandre ha sido un referente fundamental en los poetas de su generación?

JOSE A. GOYTISOLO: Sí, él nos llamaba "sus amigos". Ser recibido en su casa era oír hablar durante horas de cómo eran aquellos poetas del veintisiete, la mayoría en el exilio o muertos; poder leer los últimos libros que habían llegado y no se encontraba aquí en aquella época. Su magisterio fue este, él no quería crear escuela. Por la casa de Vicente irradiaba el recuerdo de los poetas de su generación que no podían hablar. Fue una influencia de afecto, el apoyo humano, su interés por la poesía de todo tipo.

R.: ¿Qué opinión le merece la celebración de los centenarios de Lorca y Aleixandre?

J.A.G.: Me parece importante. También es el centenario de Rosa Chacel y de Dámaso Alonso. No digo que Lorca no se merezca todos los homenajes, pero ha tapado un poco a todos los demás. No se puede dejar en el olvido a poetas como Aleixandre o Dámaso que tienen una gran importancia para los que empezamos a escribir en los años 40 o 50. El fenómeno de Lorca tiene una dimensión mundial tanto por su obra como por su muerte, que llevó a la creación del mito de la España trágica marcada por la Dictadura.

R.: ¿Cree que estos homenajes pueden ayudar a situar a la poesía en el lugar que se merece dentro del panorama literario?

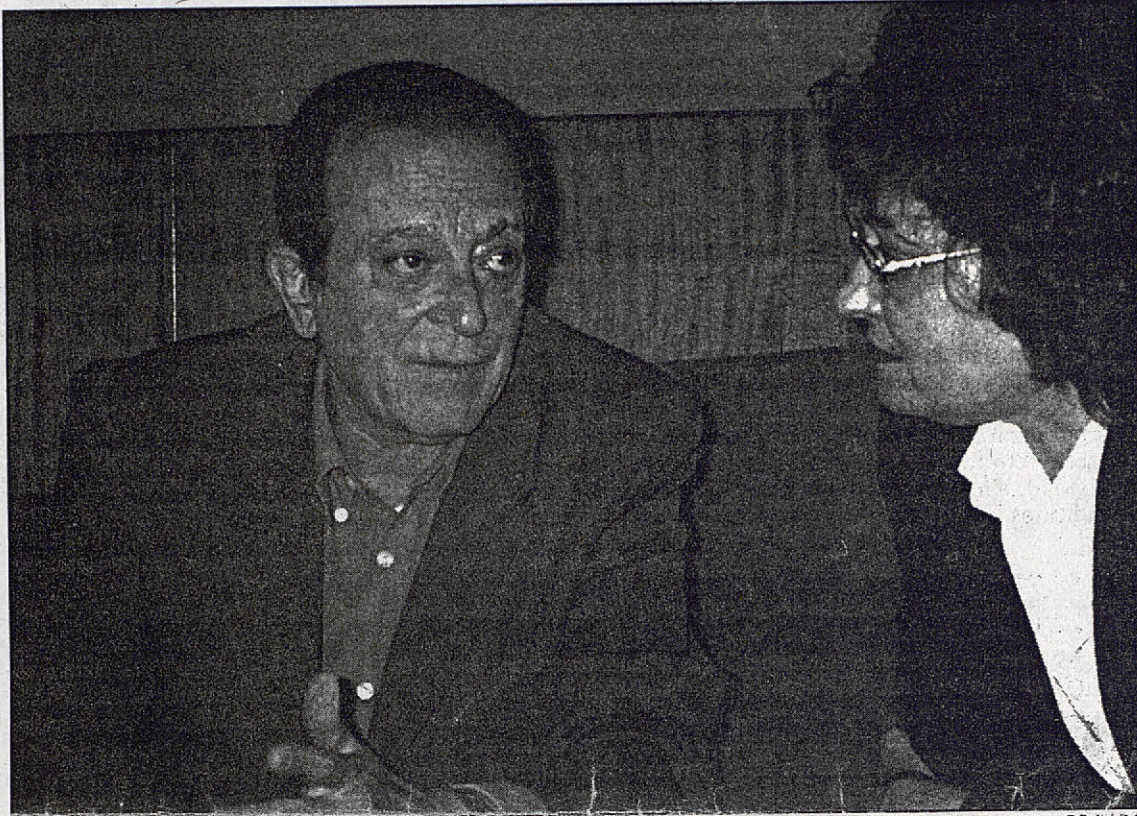
J.A.G.: Puede hacerle un poco de justicia. Vicente Aleixandre se merece este homenaje, aunque sólo fuese porque estuviera aquí y dialogase con la gente joven, muchos de los cuales aún no habían empezado a escribir o a publicar. José Hierro, recuerdo que llevaba sus poemas en los bolsillos de los pantalones.

R.: ¿Cómo se puede ensanchar el camino de la poesía para que llegue a más gente?

J.A.G.: Ahora se están haciendo algunas cosas. Por ejemplo las ediciones de bolsillo de Plaza&Janés. El precio de los libros de poesía sigue siendo caro. Algunas instituciones te llaman para dar conferencias. Esta podría ser otra forma de conseguirlo.

R.: ¿Cuál sería la reivindicación principal de un poeta en una sociedad en la que apenas hay tiempo para la reflexión?

J.A.G.: Tengo cierta confianza



J.A. GoytisoLo en un momento de la entrevista

F.B. Y J.R.A.

a pesar de la vida precipitada que se lleva hoy. Hay una juventud que para llenar un vacío tremendo los viernes por la noche hasta el domingo se reúne en sitios en donde no se puede hablar, van con el ruido aquel a "colocarse" rápidamente. Esto es triste. Pero también hay otra juventud preocupada por la cultura. Hay dos formas de hacer llegar la poesía hasta ellos: Editar libros que lleguen a los institutos y universidades a precios asequibles y, otra, a través de la poesía cantada, de la música, que le da una difusión tremenda.

R.: En el mercado se promociona más la narrativa que la poesía...

J.A.G.: Muchísimo más. Da mucho más dinero. Sin embargo, yo no veo un porvenir malo para la poesía, al contrario. No soy pesimista.

R.: Para muchos de nosotros, la música y algunos cantantes como Paco Ibáñez, fueron fundamentales para acercarnos a su

poesía. Uno de sus poemas se convirtió en algo emblemático, me refiero a "Palabras para Julia"...

J.A.G.: Sí, es mi hija... Se han hecho especulaciones tremendas. Julia era el nombre de mi madre que murió en un bombardeo durante la Guerra Civil en Barcelona. Cuando nació mi hija ya sabíamos que se tenía que llamar Julia. Estando en París escribí ese poema a mi hija que tenía entonces 9 años. Es un poema de esperanza de una persona desesperanzada, de un hombre desanimado dándole ánimos a otra persona para que venciera todo y siguiera adelante. El fenómeno de Paco Ibáñez me parece notabilísimo, su obra recoge poemas desde el Arcipreste de Hita hasta los poetas actuales. Tiene una especial sensibilidad para encontrar la música adecuada

para cada uno de ellos. La difusión de la poesía española en Hispanoamérica en gran parte se le debe a él.

R.: ¿El poeta ha abandonado esa vanguardia de la conciencia colectiva?

J.A.G.: Me gusta llegar a las personas de uno en uno, sin pensar que el poeta ha de

llegar hasta la inmensa mayoría. No puedo pensar esto cuando sé que el lector de poesía es minoritario. Intento conectar con una sensibilidad colectiva, con gente que diga: "¡Hombre! esto a mí me sirve". Sin necesidad de aquella cosa que yo admiraba en Celaya: "A la calle que ya es hora...". ¡No salía nadie! Esta es la verdad. Nunca he sido partidario del poeta iluminado, que mueve masas y esas cosas. Los sindicatos movéis más, por eso me gustan más los sindicatos que los partidos políticos. Los partidos políticos pueden pactar con el demonio, cualquiera de ellos. Los de la izquierda se ponen en desacuerdo siempre o ca-

si siempre. Esta es una verdadera tragedia. En los sindicatos no, porque se defienden cosas muy concretas. A mí me gusta defender cosas concretas. ¡Qué difícil se le hace a toda la izquierda española -que yo creo que es mayoría- conseguir aunar esfuerzos! La derecha a la hora de defender sus intereses sabe hacerlo muy bien. No digo que los sindicatos no se equivocuen nunca, pero se equivocan muchísimo menos que un partido político que generalmente depende de un líder que marca un camino.

R.: ¿Sigue pensando, parafraseando a Celaya, que la poesía es un arma cargada de futuro?

J.A.G.: Me gustaría matizarlo. Que en el futuro pueda tener un papel importante, puede ser. Lo ha tenido. Quien nos iba a decir que una poesía de Quevedo "Poderoso caballero es Don Dinero" sigue teniendo vigencia. En este sentido sí es un arma cargada de futuro. Pero son las otras armas, cargadas con munición, las que naturalmente se imponen. He llegado a la conclusión de que lo que manda en el mundo es el poder económico, un grupo reducido de personas que toman decisiones verdaderamente importantes. Antes, en España el que tenía el ejército tenía el poder, ahora el que tiene el poder tiene el ejército. Esto pasa en todos los países.

R.: ¿Cuáles son sus proyectos literarios?

J.A.G.: Después de la publicación de mi último libro "Las horas calmadas", estoy intentando reeditar los diecinueve libros de poesía que he escrito, uno a uno en la Editorial Lumen de Barcelona. Están ahí y el que los quiera puede gastarse el dinero que quiera eligiendo el libro que más le guste. Esto es mejor que reunirlos en uno o dos tomos que salen caros y que luego no lee nadie. Me parece un poco enterrar-se vivo preparar las obras completas.

R.: Como lector, ¿qué le interesa?

J.A.G.: Me interesa la literatura que ayude a comprender el mundo y sirva para comprenderse a sí mismo y a otras personas. Sin pensar en la inmortalidad. No se puede escribir un libro pensando en eso. Lo importante es despersonalizarse un poco, no querer explicar tu vida y tus sentimientos a los demás, sino conectar con los sentimientos de los demás. Es difícil pero se puede hacer. De todos modos, lo importante no es el autor sino el poema, que es el que tiene que pervivir.

Creo más en los sindicatos que en los partidos políticos porque defienden cosas más concretas

Nunca he sido partidario del poeta iluminado que intenta mover las masas

DRA. JEKYLL Y MR. HYDE

Pildorazos cinematográficos

ENTRE LAS PIERNAS. Curiosa y extraña película que nos propone Manuel Gómez Pereira. Curiosa por todo lo que tiene de hollywoodiense (fotografía, dirección de arte, música) y extraña por esa capacidad de aguantar de la tensión, que se apoya en una enrevesada trama y no deja momentos de respiro para, finalmente, dejar algunos cabos sueltos difíciles de entender. Se trata de una arriesgada apuesta por una producción española, dirigida a un público medianamente adulto y con cultura cinematográfica (múltiples referencias a Hitchcock y al cine negro). En la línea de "Abre los ojos", pero, quizás, sin la frescura e inocencia de esta.

HAPPINESS. Devastadora película y segunda en su carrera de Todd Solondz, el nuevo "enfant terrible" del cine underground americano. En cierto modo, es una versión hardcore de una telecomedia al uso, donde se entremezclan las historietas de una familia y sus allegados. Encontramos personajes como un pajillero del teléfono, un pederasta, un masoquista, una gorda asesina y una joven estúpida engañada por los hombres, todo ello imbuido de un realismo patético que saca lo peor del ser humano. Sorprendente y delirante a partes iguales. A estrenar por estos lares.

EL PRINCIPE DE EGIPTO. Producida por la todopoderosa Dream Works de Steven Spielberg y David Geffen, esta incursión en el campo de los dibujos animados se nos antoja bastante floja. Para competir con Walt Disney hace falta algo más que tecnología punta en animación. En primer lugar, has de saber a qué público quieres dirigirte, para después crear los personajes y las situaciones que enlazen bien con este tipo de espectadores. No es el caso de "El príncipe de Egipto" una película demasiado infantil para los adultos y demasiado adulta para los niños. Con un tufillo de seriedad y solemnidad a la hora de contar la vida de Moisés, que en modo alguno encantará a los niños, ansiosos de personajes divertidos que acompañen al héroe, ni a los adultos con un relato mal contado y con números musicales de lo más aburrido.